

Ocupar un espacio en tiempo específico

Eduardo Matos Moctezuma

Georgina Calderón y Boris Berenzon convocaron a un grupo de arqueólogos, físicos, matemáticos, biólogos, abogados, historiadores y geógrafos, la mayoría de ellos académicos de la UNAM, para la creación de un libro al mismo tiempo erudito y lúdico, editado en dos volúmenes, sobre los temas del tiempo y el espacio. El astrónomo Manuel Peimbert y el arqueólogo Eduardo Matos reflexionan, desde diversas perspectivas, acerca de la importancia de este libro editado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Organización de Estados Americanos y la UNAM.

El hecho de estar el día de hoy aquí con todos ustedes implica el estar ocupando un espacio en un tiempo específico. En el momento que nos retiremos nuestros cuerpos andarán un espacio y un tiempo determinados. Sólo el pensar en esto nos remite a la enorme amplitud que tienen las categorías que hoy se conjuntan en este libro, para decirnos de la manera en que son utilizadas por diversas ciencias y otras tantas prácticas dentro de diferentes ámbitos. ¡Hasta en la sala de espera del paciente, en dónde este tiene que esperar por mucho tiempo —de ahí el nombre de paciente, me imagino— se

utilizan estos conceptos que son punto de unión del quehacer científico y del creativo...!

Lo dos tomos que conforman la obra reúnen el pensar de especialistas que aplican de una u otra forma las categorías señaladas al interior de sus disciplinas o de sus propios quehaceres. Alrededor de 50 investigadores y creadores nos hablan acerca de esto. Lo que sorprende es el poder de convocatoria que los organizadores tienen para reunir a tal cantidad de especialistas de distintas ramas del conocimiento y de las expresiones artísticas. También es sorprendente la participación en las reuniones

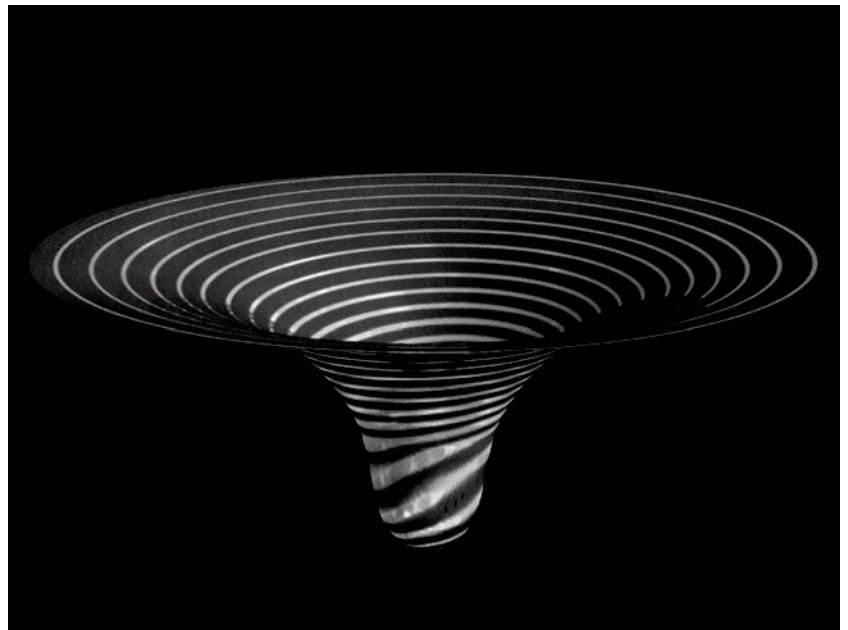
previas a la publicación de los tomos que tuvieron cabida en diversos lugares y con la presencia de muchos de quienes colaboramos en la obra. Durante dos años pudimos escuchar decir de algunos de ellos y su concepción del tiempo y del espacio. Desde las matemáticas, la física y la química, hasta su presencia dentro de las ciencias sociales en donde cobran diferentes dimensiones, es el hombre quien las crea y las recrea en forma tal que se convierten en conceptos indispensables para entender la presencia misma del hombre dentro de un universo múltiple y cambiante.

Quiero recordar las palabras de Boris Berenzon y Georgina Calderón, artífices de este libro y de las reuniones previas al mismo, quienes señalan en la advertencia:

Tiempo y espacio. Caos y orden. Espacio y tiempo. Curso y discurso. Poesía, poemas y poetas. Todas las palabras reflexionan sobre el tiempo y el espacio para mostrarnos espejos y reflejos de la realidad; una arcaica atención para crear los nuevos mapas de la lectura de lo cotidiano, desde el diluvio de Leonardo, hasta Einstein, pasando por el fabuloso Fractal, una metamorfosis no lineal que oscila en laberintos sociales para plantearnos más dudas que respuestas y finalmente hacer de este diccionario la persistencia de la memoria. Una universalidad exquisita e inacabable. (p. XV)

En estas palabras encontramos el alfa y el omega de los conceptos analizados. En efecto, se trata de un universo sin límites que fue aprendido en el más remoto pasado y que nos transporta hacia futuro. Para hablar del contenido de los dos tomos tuve que recurrir a realizar alguna selección de algunos textos —tres de ellos, para ser más concreto—, que tienen que ver con el campo de las humanidades y de la creación artística. Dejo así a mi admirado amigo Manuel Peimbert la tarea de decirnos acerca de las ciencias duras que se refieren a tiempo-espacio, en tanto que yo asumo a través de estos tres ejemplos lo concerniente a algunas ciencias “reblandecidas”. En tanto que él, como buen astrónomo, mira hacia arriba y se pierde en las estrellas, yo, como simple arqueólogo, miro hacia abajo y pongo los pies en la tierra...

La razón de escoger solamente tres de los textos obedece a varias razones. Por un lado, la mayoría de las contribuciones de estos dos tomos pertenecen al campo de las ciencias sociales, la historia y la filosofía, lo que en sí entrañó la necesidad de releerlas con detenimiento encontrando tal variedad de temas y pensamientos que llevan a meditar con profundidad en ellos. Sin embargo, en una presentación de este tipo no podemos abusar del tiempo de los oyentes con largas disquisiciones cuando en realidad se trata de invitarlos a leer el diccionario, dándoles pequeñas probaditas de lo que contiene.



Empiezo, pues, con lo escrito por Vicente Quirarte titulado “Tiempo y Espacio de la Poesía”. Lo hago atendiendo a la frase que mencioné de Boris y Georgina en que dicen de poesía, poemas y poetas. Nuestro autor parte por establecer que “la poesía es el arte que requiere de los más humildes materiales. Bastan una hoja de papel y un instrumento de escritura”. A esto hay que agregar talento y sensibilidad, como el mismo Quirarte advierte:

Hiperbólico, hipersensible, agudo lector de las pasiones humanas, el poeta es un mentiroso que dice la verdad. Sin su intervención, los cambios en la sensibilidad y el comportamiento de los hombres tardarían en ocurrir lo que las grandes glaciaciones. (p. 294).



Y dice más adelante:

Ese instante privilegiado, que a todos nos es dado experimentar alguna vez en la vida, es eternizado por el poeta en algunas de sus creaciones verbales. Las estrellas que miramos cotidianamente antes de entrar en la casa y despedir la jornada, una noche precisa se rebela con una existencia en la que nunca habíamos reparado. Semejante epifanía es la experiencia poética y todos, en medio de nuestra mayor o menor sensibilidad, la hemos vivido.¹

Después de la lectura de este texto, me dije, a manera de conclusión: son estas vivencias que nos unen con lo infinito en donde el poeta abreva sus ansias de transporte —y transportarnos con él— en tiempos y espacios insondables...

José Cueli plantea de entrada una pregunta ¿qué es el tiempo? De inmediato nos remite a Freud y señala que, con el descubrimiento del inconsciente, quedó cuestionado el pensamiento universal. Y se pone en duda la centralidad y la fijeza con que hasta entonces se había querido explicar al hombre y al mundo. “Si pretendemos hablar del tiempo —nos dice— habría que hablar de la conceptualización del tiempo antes y después de Freud” (p. 99).

A continuación nos lleva por los campos de lo onírico que cobra presencia en el psicoanálisis. Diversos ejemplos nos ilustran la forma en que se concibe el tiempo. Resalta la manera en que el inconsciente ignora la negación, el tiempo y la muerte “para la cual no hay representación”. Nos recuerda el caso clínico de Emma con su fobia a cuestras de no poder ir sola a las tiendas. Un análisis detenido de Freud le permite al sabio austriaco encontrar la razón de lo que ocurre con motivo de experiencias pasadas que llevan a la paciente a sentir rechazo ante las risas de otros personajes implicados en sus experiencias. “Es a partir de estos hechos, señala Cueli, que Freud elabora su conceptualización de *Nachträglichkeit*, esa temporalidad donde el evento posterior hace inconsciente al anterior”.²

Este juego de temporalidades presentes en el yo interior nos remiten, como señala el autor, a otras dimensiones y una conceptualización diferente que subyace de nosotros mismos.

Pasemos ahora a la filosofía. Nos dice Mauricio Beuchot la manera en que las nociones de tiempo y espacio ayudan al historiador en su tarea. Aquí entra en juego la hermenéutica, que permite interpretar la historia pero, y esto es importante, no puede ser una hermenéutica unívoca que solo mira el pasado o una hermenéutica equívoca

que trata de mirar hacia el futuro inventando o fantaseando. Por ello es necesaria una hermenéutica analógica del tiempo que lleve al historiador a aprender las lecciones del pasado para ver el futuro. En palabras de Beuchot:

Una hermenéutica analógica, sin caer en el univocismo de sólo atender el pasado, atenderá el futuro desde los aprendizajes del pasado, que se recogen en el presente... Porque esa es la condición histórica y temporal del hombre.³

De esta forma, filosofía e historia; pasado, presente y futuro cobran presencia en el devenir humano y es posible conjugarlas por medio de la hermenéutica analógica, en donde no se caiga en extremos que nos llevan a frustraciones sobre el pasado o a fantasías sobre el futuro. El autor nos indica que esta puede ser una de las maneras para lograr una vuelta a la filosofía de la historia, un tanto olvidada hoy día.

Para terminar con mi intervención, quisiera reflexionar acerca de la manera en que cada individuo, cada sociedad, llevan su propia carga de tiempo en un espacio que le es propio. En una ocasión, después de estudiar la llamada Piedra del Sol o Calendario Azteca y de haber visto como este pueblo plasmó en ella su concepción del tiempo, señalé:

Hemos transitado a través del tiempo para encontrarnos frente a un monumento que es el tiempo mismo, el tiempo petrificado. No de otra manera podemos referirnos a esta escultura en que el artista anónimo que la esculpió dejó labrada de manera prodigiosa toda la cosmovisión de un pueblo adorador del Sol. Cuatro fueron los soles o edades por las que había pasado la humanidad antes de su creación definitiva. Fueron cuatro intentos en que la lucha entre los dioses dio paso a cada una de las creaciones para, a su vez, ser destruida e iniciar el combate cósmico con el que, poco a poco, se iba perfeccionando la obra de los dioses. Esta acción de creación-destrucción, esta concepción dialéctica de un universo que se expresaba a través de la dualidad y en constante cambio y transformación quedó plasmado en la piedra con el surgimiento del Quinto Sol, el Sol del hombre nahua, el Nahui-Ollin que cobraba forma magnífica en esta piedra que, a poco más de doscientos años después de haber vuelto a surgir, aún se resiste a entregarnos todo su contenido ancestral. Capricho de los dioses, dirán unos, medianía de los sabios, diría yo, pues la piedra resiste el tiempo y los embates de quienes quisiéramos penetrar en sus misterios pétreos y nos quedamos detenidos, absortos, en el umbral de lo desconocido.⁴

¹ Vicente Quirarte, “Tiempo y Espacio de la Poesía” en *Diccionario Tiempo Espacio*, Boris Berenzon y Georgina Calderón, (directores), UNAM, t. II, pp. 293-298, México, 2008.

² José Cueli, “¿Qué es el tiempo?”, en *Diccionario Tiempo Espacio*, Boris Berenzon y Georgina Calderón, (directores), UNAM, t. II, pp. 99-113, México, 2008.

³ Mauricio Beuchot, “Hermenéutica, Tiempo y Espacio” en *Diccionario Tiempo Espacio*, Boris Berenzon y Georgina Calderón, (directores), UNAM, t. II, pp. 233-244, México, 2008.

⁴ Eduardo Matos Moctezuma/Felipe Solís, *El calendario azteca y otros monumentos solares*, Editorial Azabache, México, 2004.